

PERE FULLANA

Historiador. Palma de Mallorca.

FELICIANO MONTERO

Profesor Titular. Historia Contemporánea.

UNED, Madrid

**«LA ASOCIACION ECLESIASTICA
DE APOSTOLADO POPULAR»
UNA RESPUESTA PASTORAL NUEVA
PARA UNA AREA URBANA E INDUSTRIAL
(BARCELONA 1905-1914)**

La Asociación eclesiástica de apostolado Popular, fundada en Barcelona en 1905, puede ser considerada como una forma nueva de respuesta pastoral ante un medio social en proceso de cambio: la Barcelona en crecimiento industrial y urbano de principios de siglo. Paralelamente a los intentos de organizar el Movimiento Católico en España (los Congresos Católicos), y en el contexto de los diversos proyectos de organización de la propaganda, la acción social y la actividad política de los católicos españoles, frente al avance real o supuesto de un proceso de *descristianización o secularización*, hay que entender los objetivos fundacionales de dicha Asociación de Eclesiásticos.

La literatura eclesiástica de la época, en el ámbito por ejemplo de los Congreso Católicos de fin de siglo, abunda en el lamento ante el avance de ese proceso de secularización, (especialmente en el mundo urbano y obrero), al que se atribuye la raíz de la «cuestión social», es decir del desorden y la amenaza revolucionaria. Se trata de un diagnóstico estrechamente vinculado a la percepción de pérdida de influencia social e ideológica, en contraste con el creciente arraigo y avance de otras influencias alternativas de carácter liberal y «laicista». Es preciso tener en

cuenta que el factor religioso era, a comienzos del siglo xx, un elemento de contraste y de choque, tal como están revelando los estudios sobre la masonería en España y en Cataluña en particular¹. Pero esta alarma eclesial se produce en un contexto aún de «iglesia protegida» como corresponde a la vigencia del Concordato de 1851 y la tolerancia restringida de la Constitución de 1876 (art. 11). Por tanto se plantea una primera cuestión sobre el verdadero alcance real del proceso secularizador o «descristianizador», o, de otro modo, sobre el grado de correspondencia entre la denuncia o el diagnóstico por parte de la Iglesia y la realidad histórica concreta. ¿La retórica católica sobre la descristianización popular forma parte de una estrategia «defensiva» frente a avances reales de la secularización, o es más bien una anticipación preventiva antes de que el fenómeno adquiriera mayor alcance? .

La respuesta a estos interrogantes obligaría a estudios de sociología religiosa histórica, apenas hechos para esa época, que quedan fuera de nuestro alcance y objetivos. Aunque los estudios sobre anticlericalismo y el republicanismo radical barcelonés en el entorno de la «Semana Trágica», y los propios datos aportados por los católicos y la asociación eclesiástica, aquí estudiada, permiten una cierta aproximación al grado de alejamiento del pueblo de la práctica religiosa cristiana².

¿Hasta qué punto, tanto por los objetivos fundacionales como por los métodos e instrumentos que pone en marcha, se puede hablar de que la Asociación barcelonesa propicie un *nuevo modelo de sacerdote*, acorde con las nuevas necesidades pastorales, necesitado entre otras cosas de una formación en los nuevos problemas sociales, para poder intervenir más eficazmente en esas tareas?

El combate con el mundo liberal como fuente de la secularización que se manifiesta ya en el discurso y en las Obras católicas a lo largo del siglo xix, adquiere ahora un nuevo contenido antisocialista. Sin olvidar la raíz liberal de la «cuestión social», la Iglesia ofrece al mundo liberal un pacto por la defensa del orden social frente a un enemigo común, el socialismo revolucionario y el anarquismo. La recristianización del pueblo frente a su supuesto o real alejamiento de la práctica religiosa, me-

¹ Vid. PERE SÁNCHEZ I FERRÉ, *La maçoneria en la societat catalana del segle xx, 1900-1947*, edicions 62, Barcelona 1993.

² Referencias al anticlericalismo en Barcelona y la acción social católica en J. CONNELLY ULLMAN, *La Semana Trágica*; J. ROMERO MAURA, *La rosa de fuego...*, J. ALVAREZ JUNCO, *El emperador del Paralelo*. El caso valenciano de enfrentamiento republicanismismo popular blasquistas-movimiento católico, ha sido bien estudiado recientemente, R. REIG, *Blasquistas y clericales*, R. VALLS-V. COMES.

dianete una nueva pastoral social que incluya la atención a sus necesidades materiales (obras benéfico-sociales), forma parte de ese proyecto contrarrevolucionario, que históricamente se concreta en el llamado «catolicismo social» (pensamiento y acción social de la Iglesia católica antes y después de la «Rerum Novarum»). Por ello, el catolicismo social no puede ser comprendido y no debe ser estudiado sino como parte del conjunto «Movimiento Católico» o «acción católica según la terminología de la época:

«Bajo el título de acción o de movimiento católico se incluyen asociaciones, círculos, sociedades de obreros, cajas rurales, entidades de crédito, prensa, etc.; en resumen todas aquellas obras que, nacidas bajo el impulso de la religión, tienden a impregnar las instituciones civiles con el espíritu del cristianismo, a restaurar la influencia de la Iglesia en la vida pública.»³

En este contexto de auge del Movimiento Católico y del catolicismo social, que en España, con algo de retraso respecto a otros catolicismos europeos, cobra importancia precisamente en el cambio de siglo, siempre después de la publicación y difusión de la encíclica «Rerum Novarum», se plantea una ampliación de la función pastoral del sacerdote, y del servicio pastoral de la parroquia. El Congreso católico de Burgos (1899), en este sentido, había hecho un llamamiento solemne a los párrocos rurales para intervenir directamente en la mejora de la condición material del campesino contribuyendo al surgimiento e implantación de instituciones reformistas como sindicatos (cooperativas) y cajas rurales. Una de las conclusiones del Congreso de Burgos lo afirmaba taxativamente:

«Es pues preciso que el Sacerdote no se concrete a su ministerio espiritual, sino que, para facilitarle, se interese mucho en las necesidades temporales de sus feligreses y sobre todo en sus faenas agrícolas, que constituyen por lo común la parte principal de su existencia (...) Para preparar al clero a esa misión de progreso y de pacificación social, sería de desear que, si a los Sres. Prelados diocesanos plugiese, se esta-

³ Del *Informe sobre la Acción católica en el orden público*, remitido por la nunciatura de Madrid a la Secretaría de estado del Vaticano, en diciembre de 1896; conservado en el Archivo Vaticano, y publicado junto a otros informes sobre la situación de la Iglesia española en el fin de siglo por V. CARCEL ORTI *León XIII y los católicos españoles*, ed. Eunsa, Pamplona 1990. Una definición y utilización historiográfica del concepto en PERE FULLANA, *El Moviment Catolic à Mallorca*, Univ. de Palma de Mallorca, tesis doctoral inédita, en prensa, Abadía de Montserrat, y en F. MONTERO, *El Movimiento Católico en España*, Eudema, Madrid 1993.

blecieran desde luego en todos los Seminarios una Cátedra de agricultura... y otra de Sociología o Economía política...»⁴

De hecho la fundación de cajas rurales y sindicatos agrícolas se extendió rápidamente por las diócesis, según consta en las Asambleas regionales de corporaciones católicas obreras que se celebraron a principios de siglo. Sin embargo, el catolicismo en España no había sido tan ágil en la vertebración de un catolicismo social incardinado en las zonas industriales, y mucho menos en aquellas zonas donde se habían producido unos niveles de urbanización a causa de las oleadas de inmigración. Las iniciativas sindicales católicas específicamente obreras no surgirán hasta la segunda década del siglo xx.

En el área urbana, concretamente barcelonesa, la reflexión sobre el nuevo «cura social», y las nuevas funciones y tareas de la parroquia es el eje vertebrador de la actividad de la «Asociación de Eclesiásticos para el apostolado popular». Junto a las tareas pastorales tradicionales, como la administración de los sacramentos o la catequesis, cuyo ejercicio en todo caso requería también la adopción de nuevos métodos (Proyecciones visuales), la parroquia urbana debía seguir asumiendo las obras educativas (frente principal de la lucha contra el liberalismo), y debía renovar las obras asistenciales benéficas con nuevas obras «sociales». La asunción de todas esas tareas convertiría a las nuevas parroquia según la expresión de Gatell, uno de los curas fundadores de la Asociación, nada menos que en alternativa a las «casas del pueblo»⁵. Sin embargo, las obras típicamente sociales, ya en el primer catolicismo social no tenían un carácter parroquial. Círculos, patronatos y las primeras uniones profesionales nacieron en las ciudades, también en Barce-

⁴ Fragmentos de las conclusiones de la sección tercera de «asuntos sociales» aprobadas por el 5.º Congreso Católico Nacional, Burgos 1899; publicadas en la crónica oficial del congreso, p. 621-629, y reproducidas en F. MONTERO, *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum en España, 1889-1902»*, CSIC, Madrid 1983; crónicas de las asambleas regionales de corporaciones católico-obreras en el «Boletín del Consejo Nacional de corporaciones católico-obreras». Sobre el desarrollo del primer catolicismo social en España, y especialmente en el mundo rural, J. ANDRÉS GALLEGO, *Pensamiento y acción social de la Iglesia*, Madrid 1984, ed. Espasa.

⁵ «Nosotros, los párrocos de Barcelona, nuestras juntas parroquiales, aspiramos a que nuestras iglesias, nuestras casas rectorales, sus dependencias, constituyan veintinueve casas del pueblo», en la memoria presentada por José I. Gatell, sobre «Cómo vienen desarrollándose en estos tiempos la acción católico-social en las parroquias de la ciudad de Barcelona», en la primera asamblea diocesana de A.C. de Barcelona, diciembre 1991. Vid. *Asamblea Diocesana de Acción Católica de Barcelona*, ed. Gustavo Gili, Barcelona 1912.

lona, independientes de toda estructura parroquial. Únicamente en las zonas rurales era posible una acción directa de los párrocos en este campo. La abundancia de clero provocaba, además, que los consiliarios y propagandistas sociales generalmente no tenían deberes parroquiales. A ellos hay que unir, además, a los religiosos, especialmente los jesuitas.

El que la iniciativa surja en Barcelona, (al igual que, en esa misma época, «Acción Social Popular») y se difunda preferente o exclusivamente en el área catalana, apunta a *posibles peculiaridades del catolicismo y del clero catalán*, y puede anunciar (anticipar) ciertas tensiones con el resto del catolicismo español en los sucesivos intentos de organizar el Movimiento Católico⁶. De hecho, con motivo de la encuesta promovida por el nuncio Vico en 1908 sobre la conveniencia de trasplantar a España el modelo italiano de A.C. de las tres «uniones», se manifiestan claramente algunas protestas ante un modelo centralizado con la capital en Madrid, y ciertos temores-recelos, ante la posibilidad de que la nueva organización pudiera suplantar o arruinar otras ya existentes, como la Acción Social Popular del P. Palau creada unos años antes⁷.

Recelos y tensiones nacionalistas aparte, todavía muy débiles en este momento, el modelo catalán de Movimiento Católico y la Asociación Eclesiástica, objeto de esta comunicación, representan bien un tipo de reflexión y de propuestas que se dan en otros lugares de España. Iniciativas como la «Propaganda Católica» de Palencia, fundada en 1868, los Congresos Católicos de carácter general, las Asambleas regionales de corporaciones católico-obreras, las primeras Semanas Sociales, el congreso catequístico de Valladolid (1913), las Asambleas de la Buena Prensa y las obras de «Propaganda Católica», las obras escolares⁸. Los cata-

⁶ Vid. CARRASCO, *Catolicismo y catalanismo, 1898-1936: trayectorias, y peculiaridades del catolicismo catalán*, en M. TUÑÓN DE LARA (dir.) «España, 1898-1936: estructuras y cambio», Univ. Complutense, Madrid 1984, p. 433-452.

⁷ Sobre la encuesta Vico, cuya documentación se conserva en el ASV, Nunciat. Madrid, 690, vid. F. MONTERO, *El Movimiento católico en España: la respuesta de la provincia eclesiástica de Valladolid a la encuesta Vico (1908)*, «Espacio. Tiempo y Forma», 5, H.^a Contemporánea, 1992, p. 343-366. Interesa especialmente la respuesta del P. Palau, muy crítico con el modelo centralizado de A.C. que contenía la propuesta vaticana. Frente a la capitalidad de Madrid reivindica, al menos para la acción social católica, la sede de «Acción Social Popular», Barcelona. «Madrid capital de la acción social católica», «XX Siglos».

⁸ Una visión sintética en F. MONTERO, *El Movimiento católico en España*, Eudema, Madrid 1993. Vid. las crónicas oficiales de los Congresos Católicos Nacionales, las Semanas Sociales, las Asambleas de la Buena Prensa, el Congreso catequístico de Valladolid.

lanes habían participado activamente en este tipo de iniciativas, pero cada vez más hay un impulso diferenciador en el catolicismo catalán. Culturalmente se siente más cercano a Francia, Bélgica o Alemania. Políticamente optará por una estrategia diferenciadora respecto a los partidos dinásticos de la Restauración. A nivel social y religioso se manifestará un talante antiuniformista y anticentralista. Por ello busca modelos federativos, frente al modelo único, jerarquizado y común, tal y como a menudo se entiende desde el centro.

La AEAP surgió en un momento de fuerte auge de la conciencia nacional catalana, también en el seno de la Iglesia católica catalana. ¿Hasta qué punto la Asociación se hizo eco de ese movimiento y contribuyó a impulsarlo?. A primera vista el objetivo nacionalista parece totalmente ajeno o no es prioritario entre los objetivos fundacionales de la Asociación. El clero urbano se habría incorporado lentamente al movimiento nacionalista. Además, su radio de acción, centrado preferentemente en los sectores obreros e inmigrantes, habría contribuido a retrasar su compromiso nacionalista. La mayoritaria utilización del castellano en la «Reseña Eclesiástica», e incluso la escasa atención que la historiografía reciente catalana le ha dedicado parecen confirmar esta impresión. Pero el tema merece un análisis más detenido y matizado, que aquí no es posible abordar. La preferente atención de la Asociación a la catequesis afectaba plenamente a uno de los objetivos preferentes del movimiento nacionalista, la utilización del catalán. No obstante, en la AEAP no se manifiesta un gran interés por la utilización del catalán en la catequesis. Sus objetivos primordiales eran la modernización de los medios y el impulso de una mayor capacidad de conexión con las clases populares⁹. En la evolución de la Asociación parece observarse, especialmente a partir de 1912-14, una mayor atención a las expresiones del catolicismo catalán: participación en los congresos de arte cristiano y de liturgia celebrados en Cataluña, en 1913 y 1915 respectivamente, y publicación de las conclusiones de la Asamblea de la Lliga espiritual de Nta. Sra. de Montserrat» celebrada en 1919¹⁰.

⁹ Vid. J. MASSOR, *L'Església catalana...*, p. 63s., no menciona el catecismo como campo de normalización del catalán.

¹⁰ La R. E. dedicó un número monográfico a Torras i Bages, con motivo de su muerte, «R. E.», septiembre-octubre 1916, con artículo de C. CARDÓ, «La vindicació cristiana del Regionalisme», y de J. M. LLOVERA, «La mentalidad sociológica del Dr. Torras». Sobre el 1.º Congrés d'Art cristiano en Catalunya, «R. E.» 1913, p. 661-681 y 745; Crónica y conclusiones del Congreso Litúrgico de Montserrat, en «R. E.», 1915, 321 y s. «Reseña y conclusiones de la Asamblea de la Lliga espiritual de Nostra Senyora de Montserrat» en «R. E.», 1919, p. 144-150.

La actividad de la AEAP puede ser analizada principalmente desde dos perspectivas: en su *proyección interna* como una iniciativa corporativa más, al servicio de la formación, el reciclaje, y el autosostenimiento también económico (montepío), de los sacerdotes de Barcelona. Y en su *proyección externa*, al servicio de los objetivos propios del Movimiento Católico o Acción católica, pero partiendo del desarrollo de las tareas y ministerios propios de los sacerdotes y las parroquias. No hay que olvidar que en el modelo de la A.C., la junta parroquial era la primera instancia orgánica a promover.

En el primer nivel interesa detenerse especialmente en los instrumentos de autoformación y reciclaje, el tipo y la metodología de reuniones generales y de las secciones, y las asociaciones como el Montepío destinadas a la defensa colectiva del grupo¹¹.

En el segundo nivel, el de la proyección externa, el análisis de la asociación se confunde con el de la propia A.C. como se aprecia en la Asamblea diocesana de A.C. de 1911. La razón de ser de la Asociación es esa nueva forma de presencia y acción social que implica un nuevo perfil de sacerdote. Como todo el M.C., las obras impulsadas por la AEAP tienen una fundamental connotación reactivo-defensiva, frente a la secularización, y muy concretamente en el terreno de la lucha escolar. La defensa de las congregaciones y de la escuela católica tanto frente a la política gubernamental como frente a las escuelas laicas ocupan la atención preferente del M.C. en las primeras décadas del siglo XX¹².

Junto a ese talante defensivo, la AEAP, como su propio nombre indica nace con un impulso social específico en el contexto del auge general del catolicismo social posterior a *Rerum Novarum*. El nuevo tipo de sacerdote que se trata de formar es el «sacerdote social». No en vano, la AEAP nace al mismo tiempo que Acción Social Popular, utiliza en

¹¹ Muchas veces se alude a las ventajas del principio asociativo frente al individualismo y el aislamiento y soledad habituales del cura secular. Un primer reglamento del *Montepío del clero barcelonés*, elaborado en noviembre de 1913, fue publicado en «R. E.» junto a otros artículos de propaganda del Montepío, a cargo de M. Mestres, en 1915. El Montepío quedó establecido en 1918, pero según una circular del obispo R. Guillamet, en 1923, hasta esa fecha se había desarrollado poco. Antes del Montepío las Memorias de la AEAP aluden a una muntualidad más modesta, la «Enfermería del clero barcelonés».

¹² Vid. A. YETANO, *La enseñanza religiosa en la España de la Restauración, 1900-1920*, ed. Anthropos, Barcelona 1988; PERE SOLA, *Francesc Ferrer i Guardia i l'Escola Moderna*, Barcelona 1978, ed. Curial. T. GARCÍA REGIDOR, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España, 1902-1914*, Madrid, 1985.

los primeros años la «Revista social» como órgano de expresión, y dedica una atención preferente a los temas sociales en sus primeros años de existencia: los ciclos de conferencias del P. Vicent y del P. Palau, y la actividad de la sección de Propaganda oral, según el plan de estudios sociales diseñado por E. Pla i Deniel.

La Asociación nació y se mantuvo siempre estrechamente vinculada a la jerarquía y a la curia diocesana de Barcelona, quien presidió y marcó siempre las líneas generales de su actuación. Este carácter oficial y estrictamente jerárquico, que la diferencia de otras iniciativas católicas catalanas, condicionó quizá también su vinculación a los objetivos nacionalistas catalanas, a tenor de los recelos que esa tendencia suscitaba en la jerarquía eclesiástica española y vaticana de la época¹³. En todo caso parece que la ocupación de cargos directivos en la AEAP contribuyó a la promoción episcopal de algunos de sus miembros más significativos. En efecto, un grupo de sacerdotes seculares notables, llamados a ocupar los más altos cargos de la jerarquía eclesiástica catalana y española, presidieron y protagonizaron la vida de la Asociación. Francisco de P. Mas, canónigo magistral de Barcelona, presidente de la Asociación en el período 1909-1914, hasta su nombramiento como obispo de Gerona. Y Enrique Pla i Deniel, vicepresidente desde el primer momento, presidente desde 1915 hasta su nombramiento como obispo de Avila en 1919. Entre los no promocionados al episcopado destaca, además del fundador J.I. Gatell, hombre puente entre dos generaciones, fundador y animador principal; Ramón Balcells i Buigas, presidente de la Obra de Proyecciones, y José M.^a Baranera, conferenciante habitual de temas sociales. Un poco más tarde, Luis Carreras inició su colaboración habitual en la «Reseña Eclesiástica»

La Asociación de Eclesiásticos se fundó en 1905 y sobrevivió aunque precariamente después de la guerra 36-39 (hasta 1959 no pierde su principal base, la residencia sacerdotal), pero parece que su etapa de esplendor llega aproximadamente hasta la dictadura primoriverista. Aquí nos vamos a referir exclusivamente a la primera fase hasta 1914, distinguiendo una primera etapa fundacional, precaria en medios y recursos propios, y una etapa de expansión y consolidación, en el contexto de la reacción católica posterior a la «Semana Trágica»

La primera etapa, la fundacional, bajo el pontificado del obispo Casañas, es la propiamente «social»: tanto en los planteamientos funda-

¹³ Vid. J. BONET I BALTA, *L'Esglesia Catalan de l'Il·lustració a la Reanixensa*, Abadía de Montserrat, 1984.

cionales, como por los títulos de las conferencias de las sesiones generales, sobre todo, las dadas en la sección de propaganda oral y de cuestiones sociales, de acuerdo con el plan diseñado por E. Pla i Deniel, predomina ampliamente el tratamiento de la «cuestión social», y la «acción social» del sacerdote y de la parroquia. La Asociación participaba así en el proceso de difusión y consolidación del catolicismo social.

La segunda etapa, ya bajo el pontificado del obispo Laguarda, se inicia con una autocrítica a raíz de los acontecimientos de la Semana Trágica, que vienen a poner en cuestión la operatividad y la eficacia de la AEAP, al menos en sus planteamientos sociales. El academicismo social de la Asociación no había conseguido, al menos coyunturalmente, los efectos que se pretendían sobre la clase obrera. En cualquier caso, habría que estudiar las consecuencias que tuvo para la sociedad barcelonesa aquella escuela de formación social. En 1910 se celebró en Barcelona la 5ª Semana Social. Sin embargo progresivamente la atención de la AEAP se va a ir alejando de la acción social, y centrando cada vez más en la catequesis, en la renovación litúrgica, es decir en tareas sacerdotales clásicas. La celebración de la 1.ª *Asamblea diocesana de A.C.*, en 1911, en la que la AEAP tuvo un protagonismo principal, contribuyó a la difusión de los objetivos y actividades de la Asociación en el conjunto del Movimiento Católico barcelonés.

La constitución de la *Unión Apostólica* de sacerdotes seculares de la diócesis de Barcelona, como una sección autónoma dentro de la AEAP, marca también significativamente esa evolución de los objetivos y preocupaciones de la AEAP, de lo social a lo religioso-espiritual. La AEAP participó también activamente en los Congresos de música religiosa, de arte cristiano, y de renovación litúrgica celebrados en Cataluña a partir de 1912, uniéndose así a la contribución del catolicismo catalán al impulso nacionalista. Se generó así en el seno de la Asociación un doble proceso. Por una parte sufrió las consecuencias de la involución que se produjo en la Iglesia, a consecuencia del antimodernismo y del impulso de una espiritualidad sacerdotal que preferenciaba los sacramentos y la acción estrictamente religiosa, sobre la acción social política. Por otra, esta nueva espiritualidad propició la génesis de un movimiento litúrgico con unas dosis de inculturación sin precedentes.

1. FUNDACION Y CONSOLIDACION DE LA ASOCIACION

La Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular (AEAP), inició sus actividades propiamente en el curso 1905-1906, pero se fun-

dó y constituyó en el verano de 1905¹⁴. según el canónigo Celestino Ribera en la conferencia inaugural el curso 1905-6, la «razón de ser» de la AEAP obedecía a tres impulsos: 1/ el llamamiento de la más alta instancia de la Iglesia al apostolado popular (cita la *Rerum Novarum* y la *Graves de Communi* de León XIII, y el *Motu Proprio* de Pío X sobre la Acción Popular cristiana), 2/ la realidad social y religiosa de Barcelona, que revela un creciente y alarmante proceso de des cristianización, y 3./ La necesidad de adaptar el tradicional impulso caritativo de la función sacerdotal, que exige concretarse en nuevos modelos de acción, acordes con las nuevas circunstancias.

Celestino Ribera dedicó una parte significativa de su conferencia a despejar un equívoco que había bloqueado hasta el momento las mejores iniciativas propagandísticas de los católicos españoles, incluidos los Congresos católicos de fin de siglo: la división política de los católicos entre integristas, carlistas y «mestizos». A partir de la distinción de diversos tipos de «liberalismo» y, por tanto, distintas formas de relación de los católicos con la cuestión liberal, la propuesta de Ribera no hacía sino reforzar la opción «posibilista», y en ese sentido apartidista, que León XIII venía recomendando para la Iglesia española desde los años 80, y que tanta resistencia había siempre encontrado. Según las distinciones de Ribera, el antagonismo doctrinal, teológico entre liberalismo y catolicismo no tenía nada que ver con la cuestión estrictamente política de la relación Iglesia-Estado, que correspondía definir a la Santa Sede. Por otra parte había ciertos valores de la evolución social que podían y debían ser asumidos, o cristianizados, por la Iglesia:

«la religión no teme el advenimiento de la democracia, pero teme el del jacobinismo»; «la obra actualmente ... más apremiante que hay en España es cristianizar la democracia». Ante estas consideraciones de base, cuestiones más concretas como «las reformas meramente políticas y la cuestión dinástica, habían de reputarse secundarias, sobre todo para el sacerdote».

¹⁴ Según se lee por el secretario en la sesión inaugural del 25 de octubre de 1905, la asociación quedó constituida los días 19 y 20 de junio de 1905. La primera junta directiva estaba compuesta por José I. Gatell (presidente), E. Pla y Deniel (bibliotecario), José Alborná, Juan Pladevall, Pedro Lisbona (secretarios) y Antonio Arenas. Los primeros pasos cuentan con todo el respaldo institucional del obispado y de toda la Iglesia diocesana. La sesión del 25 de octubre se celebró en el palacio episcopal, bajo la presidencia del obispo Casañas, y del obispo auxiliar don Ricardo Cortés, específicamente nombrado para la presidencia de la asociación. A la solemne sesión asistieron también miembros significados del cabildo, y los superiores de las congregaciones religiosas establecidas en Barcelona.

Este llamamiento concreto de Celestino Ribera al apartidismo de los sacerdotes miembros de la Asociación recién fundada, no debía ser superfluo a tenor de la radicalidad con la que la cuestión «integrista» había sido vivida en Barcelona, como en el resto de España Y se inscribe, junto a otras iniciativas, anteriores (Congreso Católicos) y posteriores (proyectos de organización de la A.C.) en la dirección de crear un movimiento católico con capacidad de incidir en el nuevo orden liberal, superando divisiones y abstencionismos¹⁵. Con respecto a la cuestión política la AEAP contribuyó a superar las divisiones internas, en un contexto favorable de lenta aceptación del orden social y político impulsado por la burguesía catalana. Bien sabía la jerarquía catalana que gracias al poder establecido se habían corregido una serie de objetivos de primer orden para la Iglesia catalana.

En la sesión inaugural del 25 de octubre de 1905, se leyeron también los objetivos y las tareas concretas que debían cubrir las secciones que se creaban, la de *ministerios*, la de *propaganda por la palabra y cuestiones sociales*, y la de *propaganda por la prensa*.

— *La sección de ministerios* se debía ocupar preferentemente del ejercicio de las tradicionales labores sacerdotales: catequesis, predicación, administración de sacramentos, en los sectores de población recientemente alejados de la práctica religiosa. La organización de los catecismos elementales y de perseverancia, la preparación de la Primera Comunión, la preparación de la predicación, eran algunas de las cuestiones y objetivos planteados por esta sección.

— *La sección de propaganda por la palabra, y cuestiones sociales*, se planteaba como objetivo inicial, previo a la creación de iniciativas sociales, el estudio de los principios básicos de la «acción social católica», y de las formas prácticas de acción social del clero en otros países europeos. En este terreno, el desconocimiento y el retraso del clero español, imponían una rápida puesta al día. La intervención concreta del clero en las cuestiones sociales se planteaba como un nuevo «rol» que tendría que aprender, si quería cubrir su tarea apostólica en la nueva so-

¹⁵ Sobre las polémicas integristas en Cataluña, en torno a la publicación del «liberalismo es pecado», vid. J. BONET I BALTA, C. MARTI, *L'integrisme a Catalunya*, ed. Vicens Vives, Barcelona 1990. Vid., también J. BONET I BALTA, *L'Església Catalana de l'Il·lustració a la Reanixensa*, Abadía de Montserrat, 1984, y J. MASSOT I MUNTANER, *L'Església catalana al segle xx*, Barcelona 1975, Curial «Una visión sintética de la trayectoria del Movimiento católico en España durante la Restauración», en *El Movimiento Católico en España*, Eudema, 1993.

ciudad. La tarea de esta sección era pues en primer lugar de carácter doctrinal. Se encargaría de programar ciclos de conferencias y sesiones de estudio sobre los diversos temas sociales.

— *La sección de propaganda por la prensa*, se dirigía específicamente a impulsar, enlazando con otras iniciativas españolas (la Asociación de la Buena Prensa, cuya primera asamblea se había celebrado en Sevilla), la creación y organización de la prensa y de otros medios de propaganda católica popular (folletos, hojas). Esta iniciativa no era nueva en Barcelona. Desde comienzos de siglo existía La Obra de las Buenas Lecturas, donde J.I. Gatell había dado unas conferencias en el curso 1903-4 sobre la educación del alma popular¹⁶.

Para empezar la Asociación no disponía de locales propios ni de órgano de expresión, pero sí se planteaba la creación de una biblioteca propia. La vida habitual de la Asociación se desarrollaba en sesiones generales con periodicidad mensual, y reuniones periódicas de las distintas secciones. En un *balance del primer año*¹⁷ se ponderaba el valor de las sesiones generales, como punto de encuentro, y el de las conferencias en ellas planteadas, como medio de elevar el nivel de formación de los sacerdotes sobre cuestiones sociales. La sección de ministerios: era «sin ningún género de duda la sección que con mayor regularidad ha funcionado y ha dado frutos más positivos». Los miembros de esta sección habían satisfecho las demandas de diversos patronatos, escuelas dominicales, asilos, hospital de la Sta. Cruz, de confesiones, catecismo, ejercicios espirituales, etc. Había iniciado también la «organización de la visita a las escuelas públicas de niños y niñas». La sección de propaganda oral se había centrado de forma exclusiva en el estudio de diversos aspectos de la cuestión social. (Conferencias de Francisco de P. Mas, Jose I. Gatell, Jose Valdé, y E. Pla i Deniel). Respecto a la incidencia de la Asociación en el impulso de iniciativas sociales en Barcelona, aun reconociéndola escasa, se aludía a la presencia a título individual de miembros de la asociación en varias de esas iniciativas. Por otro lado la Asociación estaba dispuesta a colaborar, de acuerdo con la reciente propaganda del P. Vicent en la creación de agremiaciones profesionales en

¹⁶ En dichas conferencias participaron también Fray Miguel de Esplugas y Policarpo de Leceta. Vid., A. YETANO, *La enseñanza religiosa...*, o.c., 360-362. Sobre el apostolado social de Gatell, Balcells, vid. A. GARCÍA CHECA, *Catolicisme social i trajectoria femenina (Mataró 1910-1923)*, Mataró 1991.

¹⁷ Balance del primer año en la Memoria del curso 1905-6 leída por el Secretario Pedro Lisbona, el 17 de mayo de 1906.

las ciudades y sindicatos agrícolas. Por su parte, la sección de Propaganda escrita, se había hecho cargo de la «Hoja Dominical»(anteriormente dependiente de la Obra de Buenas Lecturas) y de la sección «revista de revistas», de la «Revista Social»

En cuanto al número de socios, se congratulaba por su crecimiento (150), pero se lamentaba por la escasa concurrencia, aún, a las sesiones mensuales y a las reuniones de las secciones. El surgimiento de iniciativas paralelas (en Pamplona), y la demanda de información sobre la Asociación (por parte del obispo de Madrid, y del clero de Vitoria, y de Estella,) confirmaban la validez del proyecto y estimulaba a seguir adelante.

El Curso 1906-1907 fue de gran importancia en la consolidación de la Asociación : La sección de propaganda oral, por inspiración de Pla i Deniel, estableció un plan de trabajo para un círculo de estudios. En mayo de 1907 se creó dentro de la sección de Ministerios, la Obra diocesana de Conferencias catequísticas con proyecciones, una de las que mayor actividad iba a desplegar; y en junio de 1907, la Asociación inauguró locales propios.

La AEAP empezó a cubrir inmediatamente el objetivo específico ministerial, con la intención de acercar la administración de los sacramentos al pueblo. Pero, también desde el primer momento, la asociación era consciente que sus miembros no estaban preparados para ejercer la nueva función «social» que el clero belga, alemán, francés o italiano estaban asumiendo. Para cubrir esta laguna no bastaban las conferencias mensuales, como las dadas por el P. Vicent en junio de 1906, o el ciclo del P. Palau en el curso 1906-7. Hacía falta un esfuerzo específico y suplementario, no ya en las sesiones generales, sino en el seno de la sección de Propaganda oral y cuestiones sociales. A ello obedecía el «*Plan para nuestro círculo de estudios*» que propuso E. Pla i Deniel en abril de 1907. La necesidad del Círculo de Estudios partía del reconocimiento autocrítico de la propia ignorancia en estos temas:

«Hemos oído enseñanzas generales; nos toca ahora estudiar, investigar, discutir para formarnos propagandistas, apóstoles y hombres de acción (...) En España,-añadía- corren parejas el raquitismo de nuestro movimiento social y lo menguado de la bibliografía que podemos ofrecer».

Aparte del carácter sistemático de dicho plan, desde el punto de vista de los contenidos, lo más innovador era el método de trabajo que proponía. Método activo y participativo, lejos de la mera disertación o conferencia:

«Conviene señalar de un mes para otro el tema para que todos puedan estudiarlo, anunciándolo en los volantes de invitación para que se vaya a la sesión preparado, no a ser en ella miembro meramente pasivo, sino dispuesto a emitir su parecer, a intervenir en la discusión y contribuir a la ilustración común».

En cuanto a los contenidos, el plan seguía el índice normal de un manual de economía social cristiana o catolicismo social: la causas de la presente cuestión social, el análisis crítico de las soluciones liberal y socialista, como paso previo al planteamiento de los fundamentos de la alternativa cristiana, con los matices de las diversas escuelas. El plan, tras el conocimiento de los principios doctrinales, culminaba con el estudio de las obras sociales de todo tipo. Pla i Deniel incluía también una amplia referencia bibliográfica comentada¹⁸.

En la sesión general de mayo de 1907, Gatell presentó los objetivos de *La Obra diocesana de Conferencias Catequísticas con Proyecciones*. Se trataba de contarrestar, con métodos modernos (la proyección de diapositivas) otras formas de propaganda popular de carácter laicista. En concreto se aludía a la labor de la «Liga española de Instrucción Popular» que se creía inspirada en la «Ligue d'Enseignement» francesa. La Obra nacía vinculada a la de Ministerios cuyos objetivos catequizadores compartía, y trataba de materializar con un nuevo instrumento. El artículo 1º del Reglamento lo definía así:

«La Obra... se propone fomentar este elemento de cultura popular, que cree muy a propósito para comunicar interés a las conferencias catequísticas y otras de sana propaganda, facilitando su uso a las parroquias, centros católicos, sociedades catequísticas y particulares que sean socios de la «Obra»¹⁹.

Un signo claro de la consolidación de la Asociación lo constituye la inauguración de un local propio en junio de 1907, al cabo de dos años de existencia. Durante este tiempo la asociación había utilizado los lo-

¹⁸ *Plan para nuestro círculo de estudios* presentado por E. Pla, el 23 de abril de 1907 en la sección de propagada oral y cuestiones sociales, «R. S.» (1907) 391-94, 470-77. Inmediatamente la sección de propaganda oral puso en práctica este plan de trabajo. Las intervenciones se centraron en el conocimiento de la situación y condición de vida de los obreros de Barcelona, completando así la visión más bien doctrinal de la cuestión social que se ofrecía en las conferencias mensuales. Se dieron durante los cursos 1906-7, 1907-8 y 1908-9.

¹⁹ Reglamento de la obra, en «R. S.» (1907), 479. Desde el primer momento, Ramón Balcells se convierte en el principal promotor e impulsor de esta sección.

cales de la parroquia de Sta. Ana, de la que era titular J.I. Gatell, vicepresidente e inspirador fundamental de la AEAP. El nuevo local disponía de un salón de actos, y de una biblioteca bien dotada de publicaciones sociales y de revistas, dos instrumentos básicos para la dinámica de la Asociación²⁰.

Un signo más de la consolidación de la Asociación lo constituye el eco favorable que su labor despierta en una revista protestante francesa de propaganda social, la «Revue du christianisme social». Con ligeras imprecisiones la revista tomaba nota de la fundación, objetivos y secciones de trabajo de la Asociación, cuya fundación saluda como un signo de la incorporación de España a las nuevas corrientes socialreformistas²¹.

En enero de 1909 se inició la publicación de la revista «Reseña Eclesiástica», como órgano propio de expresión de la AEAP. Con la publicación de la Revista propia culminaba el proceso de consolidación de la AEAP. La revista al nacer recordaba los fines de la Asociación, a cuyo servicio nacía:

«El apostolado requiere doctrina, conocimiento de la realidad del medio en que se ha de obrar, destreza en emplear los medios convenientes, celo que sobrelleve todas las fatigas».

²⁰ Crónica de la inauguración del nuevo local de la Asociación en «Revista Social», 1907, 544. El obispo Pol de Gerona presidió, en sustitución de Casanas, enfermo, la inauguración. El propio Gatell, en una conferencia en la sesión inaugural hace balance de los dos años de vida de la asociación, subrayando como hechos más significativos la creación del «Centro diocesano de proyecciones catequísticas» y la puesta en marcha del «Círculo de Estudios», además de las conferencias cuaresmales en parroquias periféricas de Barcelona, dadas por sacerdotes de la asociación, y la publicación de hojas de divulgación popular con el título de «Cuestiones del día». En la misma sesión inaugural el P. Palau terminaba su ciclo sobre «La acción social del sacerdote» con una conferencia prospectiva, «la preparación del porvenir».

²¹ La referencia a esta reseña de la «Revue du christianisme social» aparece en la «Revista Social» (1908), p. 223-225. Los redactores de la «Revista Social», miembros de la AEAP, completan la reseña de la revista francesa, recordando el número de socios en septiembre de 1908 (280), la composición de la junta directiva, y la presencia cualificada de sus miembros en diversas instituciones sociales y benéficas.

Según la Memoria del curso 1907-8 «R. S.» (1908) p. 982, el 1 de octubre de 1908 contaba la asociación con 275 socios, 69 más que 1907. *La sección de ministerios* con 77 socios, cubría regularmente la visita de enfermos en el Hospital de Santa Cruz y Hospital Clínico, la visita a escuelas, conferencias cuaresmales, proyecciones catequísticas, pláticas en la casa de Convalecencia, etc., además de suministrar centenares de confesores a parroquias y centros obreros *La Sección de Propaganda oral y cuestiones sociales*, con 36 socios seguía desarrollando su ciclo de conferencias en el Círculo de Estudios Sociales. Baranera, Pla y Deniel, Godayol, Boada, Ribas, Balcells, Mestres fueron algunos de los conferenciantes.

La revista tratará de cubrir estos objetivos:

«perfeccionarnos en los conocimientos eclesiásticos», los decretos canónicos...casos y cuestiones practicas de moral y de liturgia,... música sagrada y arte cristiano...No basta la ciencia..., «procuremos conocer la realidad presente».

Esta declaración de intenciones se corresponde con las secciones de la Revista: una *sección doctrinal* de editoriales de la redacción, y reproducción de algunas conferencias dadas en la propia Asociación; una *sección canónico-litúrgica-pastoral*, que incluía textos de las constituciones pontificas, decretos de las Congregaciones romanas, decretos episcopales, sentencias civiles, casos de conciencia, planes para los sermones de las dominicas y principales fiestas del año, y documentos pastorales de los obispos; una sección bibliográfica con reseñas de libros y revista de revistas; y una sección de crónicas y miscelánea, con crónicas o reseñas de actos especiales, además de las referencias a la vida de la propia Asociación, y una crónica mensual del «Movimiento social» y del «Movimiento católico» español e internacional. Un grupo de sacerdotes que iban a ser relevantes en la vida eclesial catalana asumen la responsabilidad de dichas secciones. La revista era dirigida por Josep M.^a Baranera, ayudado por Luis Carreras, que le sustituyó en la dirección a partir de 1920²².

EL IMPACTO DE LA SEMANA TRÁGICA EN LA ASOCIACIÓN

Los objetivos fundacionales de la AEAP se van a ver sometidos al final de esta primera etapa, a una importante prueba de fuego. Los acontecimientos de la «Semana Trágica» parecían revelar el fracaso de las diversas iniciativas sociales de los católicos barceloneses, y entre ellas las de la propia Asociación eclesiástica de Apostolado Popular. La referencia a los sucesos de julio de 1909 en Barcelona, ocupó, en efecto, una parte importante de la atención de la Asociación. La «Reseña Eclesiástica» publicó las reacciones oficiales, y varias editoriales y reflexiones. Fue también el tema del discurso inaugural del curso siguiente, 1909-1910, a

²² En 1910, la crónica mensual se desglosaba en los siguientes bloques a cargo de las siguientes personas: movimiento científico (J. M.^a Carbó); movimiento literario y artístico (Luis Carreras), movimiento social (Luis Gomis), Acción Católica (Pedro Lisboa). En 1911 y 1912 la crónica sólo distingue dos apartados, el movimiento social y la Acción Católica.

cargo del presidente de la Asociación, Francisco de P. Mas: «La orientación que se ha de dar a las obras sociales católicas después de las enseñanzas sangrientas de julio último», Además de insistir, según la tesis tradicional, en la responsabilidad de la propaganda laicista y secularizadora sobre el pueblo, añadía una autocrítica doble, como explicación del anticlericalismo popular: la insensibilidad social de los patronos y el carácter exclusivamente benéfico de la mayoría de las iniciativas «sociales» de los católicos. En presencia del nuevo obispo (Laguarda) y a la vista de la experiencia de la Semana Trágica, el presidente de la Asociación parecía apuntar y apelar a un giro en el pensamiento y en la acción: de la caridad a la justicia social, de las obras benéficas a las sociales²³.

La 5.^o *Semana Social*, celebrada en Barcelona a finales de 1910, era la ocasión para la reflexión del catolicismo social español en el conflictivo contexto obrero barcelonés. A diferencia de anteriores semanas sociales que se habían ocupado preferentemente de las cuestiones agrarias, la de Barcelona centró su atención en la nueva legislación social y en la necesaria sindicación profesional (creación de «uniones profesionales»). La AEAP, junto al resto de las asociaciones católicas barcelonesas (preferentemente ASP), impulsó la celebración de la Semana Social. Sus principales dirigentes formaron parte de las comisiones organizadoras. Su presidente, Mas, presentó una ponencia y la propia sede de la AEAP fue objeto de una visita y una sesión especial por parte de los eclesiásticos participantes en la Semana Social, posibilitando así la difusión del modelo que representaba la Asociación barcelonesa en el conjunto del clero español²⁴.

²³ Vid. «R. E.», 1909, «La anarquía en Barcelona», editorial de la redacción, p. 281-286; Crónica de los acontecimientos, p. 348; «Làgrimas y enseñanzas», pastoral de entrada del nuevo obispo Laguarda, p. 404; carta del cardenal Vives, catalán, Prefecto de la Sagrada congregación de Religiosos, p. 351; protesta del Vicario capitular al Presidente del Consejo de Ministros, p. 355; protesta del cabildo, 358; circular del Vicario exhortando a contribuir a reparar los daños, p. 396; protesta de los párrocos de Barcelona, p. 397; protesta del arzobispo y prelados de la archidiócesis de Tarragona, p. 433; protesta de la Junta Central de A.c., 436... La conferencia del Presidente Mas, el 17 de noviembre de 1909, publicada íntegra en «R. E.», 1910, p. 1s. Todavía en la sesión de febrero de 1910, J. M.^a Baranera, habló sobre «Factores internos de la revolución de julio».

²⁴ Vid. *Crónica de la 5.^a Semana Social*, Barcelona 1912. La Conferencia de Francisco de P. Más, «Los grandes beneficios sociales del catolicismo y fundadas esperanzas para el porvenir, mediante la actuación de la civilización y del orden social cristiano», p. 245-267; visita de los sacerdotes semanistas a la AEAP, en «breve reseña de la Semana Social», p. 155-156.

Un balance del primer quinquenio de la Asociación, con motivo de la renovación preceptiva de cargos, dejaba constancia de su consolidación

(«contando en su principio sólo algunas docenas de socios, hoy cuenta cerca de cuatrocientos; reuniéndose los dos primeros años en la casa rectoral de Santa Ana, hoy disfruta de local independiente; utilizando en un principio como órgano “la Revista Social”, hoy publica “Reseña Eclesiástica”, que extiende su esfera de acción aun al clero de otras diócesis»),

y de las tareas realizadas en esa primera etapa:

«la Asociación ha celebrado sus conferencias mensuales... ha promovido cursos de lenguas y de sociología y círculos de estudios; ha establecido la *Hermandad de sufragios* entre sus socios; ha fundado la *Obra Diocesana de Conferencias Catequísticas con Proyecciones*; se ha encargado de la redacción y administración de la *Hoja Dominical* en sus dos ediciones catalana y castellana; ha publicado varias conferencias y hojas populares sociales y apologéticas; ha proporcionado conferenciantes a las sociedades obreras católicas, y ha ejercido innumerables actos de ministerio sacerdotal entre las clases populares, visitando enfermos, predicando, catequizando y confesando en centros obreros, asilos, hospitales, cárceles, etc.»²⁵

La Asociación, al final de esta primera etapa, había mantenido una actitud preferentemente de carácter religioso, apoyando y promoviendo nuevos modelos pastorales encaminados a niños, jóvenes y mujeres, sin descartar los sectores obreros. Había apoyado la persistencia de un modelo caritativo, sin transformarlo. A través de conferencias y debates había posibilitado la vertebración del catolicismo social, aunque éste se fue organizando al margen de AEAP, incorporando a laicos, y bajo la dirección principal de Acción Social Popular. En el terreno político, en cambio, aunque apenas intervino de una forma explícita, su talante fue el de la incorporación de los católicos al sistema liberal.

2. LA AEAP Y EL MOVIMIENTO CATOLICO EN BARCELONA

(Protagonismo de la AEAP en la Asamblea diocesana de A.C. de Barcelona, diciembre 1911).

²⁵ Crónica de la «sesión general extraordinaria de 15 de junio de 1910», «R. E.» (1910), p. 279.

La fundación y las tareas de la Asociación eclesiástica sólo se pueden entender bien en relación con el despliegue del Movimiento católico barcelonés, cuya máxima expresión en el plano orgánico en ese tiempo fue la *Primera Asamblea diocesana de A.C.*, celebrada en Barcelona, en diciembre de 1911 bajo el impulso del obispo Laguarda²⁶. Esta Asamblea reflejaba a nivel diocesano el intento de impulsar la organización de la A.C. española de acuerdo con las directrices del primado Aguirre (Las Normas sobre la Acción católica y social dadas por Aguirre en enero de 1910, eran el resultado de la encuesta planteada por el nuncio Vico, en 1908, sobre la posibilidad de aplicar a España el modelo de A.C. italiana)²⁷. Pero, de otro lado, la asamblea refleja bien el nivel alcanzado por el M.C. en Barcelona, tras los acontecimientos de la Semana Trágica y la 5ª Semana Social, y el papel protagonista desempeñado por la Asociación eclesiástica de apostolado Popular en la citada Asamblea.

La Asamblea trató de incorporar a los seglares a sus trabajos, y de hecho algunos, especialmente mujeres participaron como ponentes de memorias y mociones, pero el protagonismo y la dirección correspondió a los clérigos, la mayoría de ellos fundadores, dirigentes o miembros de la «Asociación Eclesiástica de Apostolado Popular. Tanto por los temas de estudio como por las personas encargadas de presentar las memorias y las ponencias, se aprecia la presencia decisiva de miembros cualificados de la citada Asociación. Los organizadores y presidentes Francisco de P. Más, y el Presidente diocesano E. Pla i Deniel eran también dirigentes de la AEAP. Y entre los vocales de la Junta diocesana de A.C., organizadora de la Asamblea, estaba Ramón Balcells, director del Patronato de Obreras de Poblet, y a su vez director de la Obra de Proyecciones Catequísticas creada por la AEAP, como instrumento de renovación de la catequesis.

Entre los ponentes de la Asamblea diocesana destacan algunos miembros de la Asociación Eclesiástica, como el propio R. Balcells, que explicó las posibilidades de la utilización de las proyecciones fijas (las diapositivas) en la enseñanza catequística, y la del veterano párroco de Sta. Ana, I. Gatell, alma principal de la AEAP, que presentó un amplio balance de la acción católico-social en las parroquias de Barcelona.

Tan significativa como la presencia de las personas era el planteamiento de las secciones y de los temas de las ponencias, totalmente

²⁶ Todas las referencias están tomadas de la *Crónica oficial de la Primera Asamblea diocesana de A. C.*, Barcelona 1912, ed. G. Gili.

²⁷ Sobre la encuesta Vico, vid., supra. nota. Para el conjunto del Movimiento Católico español, *Primera Asamblea Nacional de las Juntas Diocesanas de Acción Católica*, Madrid, noviembre 1912.

identificados con los objetivos y métodos de la AEAP. En buena medida la Asamblea diocesana de A.C. fue una buena caja de resonancia de los proyectos de la Asociación Eclesiástica. Esto se puede decir de la memoria de R. Balcells sobre las Proyecciones cinematográficas, una de las obras más representativas de la AEAP, o de las diversas memorias y mociones sobre el impulso de los párrocos a las diversas modalidades de catequesis, escuelas y propaganda popular católica. Por ello, la memoria de Gatell sobre «la acción católico-social en las parroquias de Barcelona», era en buena medida un balance de la actividad desplegada por la AEAP desde su fundación.

En el proyecto de A.C., planteado en la Asamblea, así como en los planteamientos de la AEAP, *la parroquia y la acción parroquial* eran el eje del Movimiento católico. El espacio preferente para el impulso de la acción social podía y debía ser la parroquia. Así se estaba haciendo según el balance presentado por Gatell, o por el secretario de la Junta diocesana de A.C. en la sesión inaugural²⁸.

El fomento de la piedad cristiana, los servicios sociales mediante el funcionamiento de verdaderos secretariados populares en las parroquias, las diversas obras catequéticas adaptadas a las distintas edades (catecismo parroquiales para niños, obras post-escolares, catecismos de perseverancia, escuelas parroquiales subsidiarias), las obras de beneficencia parroquial, otras obras sociales, y la buena prensa, eran otras tantas obras desplegadas por la parroquia en su seno. Así las actividades piadosas, catequéticas, educativas, propagandísticas, benéficas y sociales de las parroquias, salvo la más directamente políticas, reproducían las secciones de los Congresos Católicos, y el elenco de objetivos y obras del Movimiento católico.

3. DE LA FORMACIÓN Y LA ACCIÓN SOCIAL A LA RELIGIOSA-ESPIRITUAL

(La AEAP y la Unión Apostólica de sacerdotes seculares).

La reflexión dominante en la Asamblea diocesana de A.C., marcada por la Semana Trágica, insistió en la necesidad de la acción social, más

²⁸ «Ciento treinta y una juntas parroquiales de la diócesis de Barcelona habían aportado en sus informes noticia sobre los catecismos, la acción piadosa, la acción cultural, la acción benéfica, la acción social, por prensa y por la moralidad». Vid. Crónica oficial..., Memoria del secretario José Parellada p. 25-43. La Memoria de Gatell, p. 59-90. Amplia información sobre las obras educativa y benéfico-sociales de las parroquias en R. ALBO, *Barcelona caritativa y benéfica*, 1914.

allá de la meramente benéfica, como respuesta a la descristianización del pueblo. Pero progresivamente la actividad y la reflexión de la AEAP fue centrándose más en la acción religiosa y catequética. La mera observación de los temas presentados en las sesiones mensuales y en las inaugurales de cada curso en la AEAP, nos indica una evolución significativa de los objetivos y preocupaciones de la Asociación eclesiástica barcelonesa desde la preocupación por la formación y la acción social del sacerdote a la dedicación a las tareas más específicas del sacerdote, los ministerios y la catequesis. Esta evolución puede también obedecer a una cierta división del trabajo, en el interior del Movimiento Católico barcelonés. Otras asociaciones como ASP serían las encargadas de asumir la formación y la acción social, mientras la AEAP se centraría fundamentalmente en las tareas sacerdotales propiamente dichas.

Esta evolución no era sin duda ajena a las directrices de Pío X sobre la renovación litúrgica y eucarística, el impulso a la catequesis, y la prevención frente a los excesos y riesgos del «modernismo social». En algunos discursos en las sesiones de la AEAP se alude al riesgo de caer en ciertos desviacionismos en la acción social; o, de otra forma, se insiste en la prioridad del fin religioso, recristianizador, sobre los instrumentos o medios de captación, las obras sociales, recreativas. En este sentido, la necrología de Pío X escrita por E. Pla i Deniel, y publicada en la «Reseña Eclesiástica», refleja una valoración del pontificado, representativa no sólo del punto de vista personal de su autor sino del conjunto de la Asociación. La obra de Pío X se había dirigido fundamentalmente a la «reconstitución interna de la Iglesia» mediante el impulso a la religiosidad (reforma litúrgica, catequesis, promoción de la vida eucarística) y la reorganización disciplinar de la Iglesia (Código de derecho canónico). En continuidad con León XIII había seguido impulsando la acción social pero con matices, advirtiendo «que el principal deber del sacerdote y sobre todo del pastor de almas es la enseñanza de la doctrina cristiana». Advertencia que el autor de la necrología refería expresamente a los objetivos y actividades de la AEAP. La necrología valoraba sobre todo muy positivamente la condena del Modernismo e invitaba a la lectura frecuente de la «Pascendi»²⁹.

La renovación de la catequesis centró la atención y los objetivos de la AEAP en la etapa del obispo Laguarda, en coincidencia, por un lado con

²⁹ E. PLA I DENIEL, *Pío X*, «R. E.», 1914, p. 449-459. En la revista aparecen algunas referencias a las consecuencias de la condena modernista: censura de algunos manuales eclesiásticos. Una valoración del pontificado de Pío X en R. AUBERT, *La obra de reforma de Pío X*, H. JEDIN, «Manual de Historia de la Iglesia», Herder, Barcelona 1978, t. VIII, p. 550s.

una de las consignas principales de Pío X, y por otro con la preocupación quizá principal del Movimiento Católico español en ese momento, frente a la política secularizadora de los gobiernos liberales: la defensa de la escuela católica y de la enseñanza de la religión en las escuelas. El impulso a las diversas formas de catequesis en la Iglesia española alcanzó una expresión significativa en el Congreso catequístico nacional celebrado en Valladolid en 1913³⁰.

La prioridad y la centralidad del objetivo catequético por parte de la AEAP, en esta época, se manifiesta en la pujanza y el crecimiento de la Obra de Proyecciones, más allá del ámbito catalán, lo que obligó a una pequeña reforma de los estatutos de la Asociación, y lo expresa rotundamente uno de los fundadores de la Asociación, J.I. Gatell, en sus últimas intervenciones.

En el discurso inaugural del curso 1914-15, en presencia del nuevo obispo Reig, Gatell hacía de nuevo balance de la AEAP y reafirmación de sus objetivos. La razón de ser de la Asociación seguía siendo la fundacional: un intento de responder a un proceso de descristianización del pueblo, que describía con todo realismo, con nuevos métodos y medios pastorales, pero sin olvidar nunca el verdadero fin y objetivo, la recristianización, distinguiendo en el apostolado popular una jerarquía de «obras», de acuerdo con la finalidad o destino de cada una de ellas: primero el alma y después el cuerpo:

«Pero sucede que en el apostolado popular hoy entra acción católica, acción benéfica, acción social, acción de cultura y puede darse el caso en que se confundan estas distintas acciones; que no se realicen con el debido orden, que se subordine a lo secundario lo principal. (...) La acción educativa, benéfica, social, la acción honestamente recreativa, ejercicios de sport, orfeones, teatro católico, todo esto debe ser o resultado de la acción sobre las almas, o medios para llegar a las almas; nunca fin: este es el orden en el apostolado popular, en el apostolado cristiano en general; por encima llevar las almas a Cristo...».

Al servicio de esa tarea calificada de «educación popular», que reivindica para la Iglesia, había trabajado la AEAP, especialmente mediante la renovación de la catequesis por la «obra de las proyecciones».

³⁰ Vid. Crónica del 1.º Congreso Catequístico nacional español, Valladolid 1913. Cf. F. MONTERO, *Propaganda católica y educación popular en la España de la Restauración*, y J. URÍA, *La enseñanza del catecismo en Asturias en los inicios del siglo xx*, en «Ecole ete Eglise en Espagne et en Amérique Latine», Actes du colloque de Tours, 4-XII-1987, Publ. Univ. Tours, 1988. Sobre la lucha escolar, T. GARCÍA REGIDOR, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España, 1902-1914*, Madrid 1985.

y debía seguir trabajando, impulsando todo un movimiento de renovación pedagógica.

Como se ve, según uno de sus principales fundadores, el objetivo y la tarea prioritaria de la AEAP, no era tanto ahora lo social como la catequesis. El discurso de Gatell, al iniciarse una nueva etapa de la AEAP, en el marco de un nuevo pontificado (el de Reig), refleja una cierta reducción de los objetivos fundacionales de la Asociación, en la dirección de lo que habría sido y debería seguir siendo su principal aportación al M.C. español: la renovación y el impulso a la catequesis infantil y juvenil³¹.

Entre los objetivos y directrices pastorales de Pío X ocupaba un lugar central la formación y renovación sacerdotal. Para ello el Papa, además de la reformas de los Seminarios, recomendó la adhesión de los sacerdotes a la «Unión Apostólica de sacerdotes seculares», asociación de origen francés (1862), cuyo objetivo era «conservar y promover el espíritu sacerdotal por medio de un reglamento de vida, practicable en los diversos cargos propios del clero secular y por una unión íntima entre sus miembros que coadyuve a su perfeccionamiento personal y a la eficacia de su apostolado». Una serie de «obligaciones» o compromisos diarios, mensuales y anuales (rezos, meditaciones, ejercicios espirituales, estudios eclesiásticos), trataban de organizar y reglamentar la vida sacerdotal según el modelo monacal o congregacional³².

La implantación en la diócesis de Barcelona de la *Unión Apostólica de sacerdotes* seculares fue asumida directamente por la AEAP como una sección complementaria de sus propios objetivos. Junto al autosostentamiento material (enfermería del clero, luego montepío,) y el reciclaje «sociológico», la adhesión de los socios de la AEAP a la Unión apostólica contribuiría a reforzar el autosostenimiento y reciclaje espiritual. La Unión Apostólica no podía ser una alternativa a la AEAP, pues sus objetivos eran distintos, según subrayó E. Pla i Deniel, pero el apoyo de la AEAP a la constitución diocesana de la Unión apostólica, en su propio seno, y la atención que la «Reseña Eclesiástica» dedicará a las actividades de la Unión, nos indica una evolución significativa de los objetivos de la AEAP en el sentido indicado: de la formación y la acción social a

³¹ Publicación íntegra del discurso inaugural del curso 1914-15 en «R. E.», 1915, p. 1-11. En la sesión mensual del 21 de junio de 1917, en la defensa de «Un programa de renovación religiosa y social», insistía Gatell en la misma propuesta de amplia renovación pedagógica de la catequesis, «R. E.», 1917, p. 442s.

³² El «Breve» de Pío X en favor de la Unión Apostólica, es de 1904.

la formación y acción religiosa-espiritual, en su doble proyección interna y externa. Hacia adentro, intensificación de la religiosidad y espiritualidad sacerdotal, mediante la adhesión a la Unión Apostólica y al régimen de vida que ella proponía. Hacia el exterior con la dedicación prioritaria a la catequesis y a la renovación litúrgica (congreso de música religiosa(1912), de arte cristiano(1913) y de renovación litúrgica (1915).

La posición de la AEAP ante la Unión Apostólica quedó fijada ya en mayo de 1912 en una conferencia pronunciada por E. Pla i Deniel en la sesión mensual de la Asociación. Tras recordar los objetivos y tareas específicas de la AEAP desde su fundación, y una cierta semejanza de fines con la «Unión Apostólica», Pla i Deniel subrayaba con rotundidad las diferencias, como saliendo al paso de un hipotética sustitución de la AEAP por la nueva Asociación sacerdotal:

«Dentro de la semejanza y analogía de fin que hemos descubierto entre esta obra y nuestra asociación, se distinguen por tender principalmente aquella a fomentar la piedad sacerdotal, mientras que nuestra sociedad tiende principalmente al ejercicio del apostolado, lo mismo bajo las formas perennes de los ministerios eclesiásticos, que bajo las formas modernas que requiere en nuestros tiempos la acción social católica. Por ello nuestra Asociación de eclesiásticos para el Apostolado Popular no debe desaparecer, ni ver mermada su autonomía independiente, sólo subordinada plenamente al Prelado de la Diócesis»

Una vez marcada la diferencia y defendida la específica razón de ser de la Asociación de eclesiásticos barceloneses, no tenía inconveniente en reconocer la utilidad de la Unión Apostólica para cubrir uno de los objetivos implícitos de la AEAP («nuestra Asociación no prescribe prácticas espirituales, pero las supone»), y, por tanto en recomendar la participación de sus socios en la constitución de la «Unión Apostólica» en la diócesis, como una sección independiente dentro de la propia AEAP:

«A nuestro modo de la solución es única: formar dentro de nuestra asociación un grupo de la Unión Apostólica, al cual pertenezcan libremente los socios que lo deseen como libremente se pertenece a la Hermandad de Sufragios...»

El amplio extracto de este discurso de Pla i Deniel, publicado por la «Reseña Eclesiástica» terminaba con el acuerdo de comenzar la constitución de la Unión Apostólica, en el seno de la AEAP, siguiendo la propuesta de Pla. Los Estatutos de la Unión Apostólica de sacerdotes secu-

lares de la diócesis de Barcelona fueron aprobado por el obispo La-guarda el 6 de marzo de 1913 ; y la constitución de la Unión en la diócesis, alentada por el obispo en una circular de 27 de febrero de 1913, se materializó en una sesión inaugural el 21 de abril de 1913, casi un año después del discurso de Pla i Deniel. A partir de entonces abundan en la «Reseña Eclesiástica», las noticias sobre la vida de la Unión, las adhesiones de sacerdotes, miembros en su mayoría de la AEAP³³. Progresivamente el espíritu y los objetivos de la Unión Apostólica parecen ir dominando sobre los objetivos fundacionales de la AEAP. Las conclusiones de la 2ª Asamblea de la Unión Apostólica de sacerdotes seculares, celebrada en Zaragoza en 1916, eran en buena medida coincidentes con las tareas impulsadas por la AEAP³⁴.

En los años siguientes, la AEAP insistió en las tareas catequéticas, y en el apostolado religioso, en detrimento del social, que apenas ocupó la atención de los conferenciantes mensuales, excepto en los años conflictivos de 1919-21. La actividad de las secciones se fue reduciendo a la de Ministerios, y la redacción de la «Reseña Eclesiástica». La actividad de la AEAP tenía más un carácter interno y corporativo que externo.

La decadencia de la AEAP, a partir aproximadamente de 1920, parece coincidir, por un lado, con la desaparición (por fallecimiento o por promoción episcopal) del grupo fundador, y, por otra parte, con el desarrollo del impulso nacionalista en el catolicismo catalán: Congreso Litúrgico de Montserrat (1915), Asamblea de la Liga Espiritual de la Mare de Deu (1919), Fundación del Foment de Pietat Catalana³⁵. La re-

³³ Conferencia de E. PLA I DANIEL sobre la «Unión Apostólica», en la sesión mensual de la AEAP, el 22 de mayo de 1912, amplio extracto en «R. E.», 1912 p. 392-397; Circular del obispo y estatutos en «R. E.» 1913, p. 178-188; Crónica de la sesión constitutiva, p. 314-315.

³⁴ Crónica de la 2.ª Asamblea Nacional, «R. E.» 1916, p. 657-665; conclusiones de la Asamblea, p. 752-759. Los temas correspondientes a la sección segunda, «obras de apostolado» se referían casi exclusivamente al impulso de la catequesis: «El párroco y el maestro. Necesidad de que ambos procedan de acuerdo en la educación moral y religiosa de los niños»; «Formación de maestros católicos...»; «Modos de reclutar catequistas y de estimular en ellos la constancia»; «Medios prácticos de hacer interesante a los niños la enseñanza del catecismo y de estimular la asistencia de los mismos a la catequesis»; «Las proyecciones luminosas en el catecismo...»; «Necesidad de las instituciones postescolares...».

³⁵ Para todo esto vid., J. MASSOT I MUNTANER, *Aproximació a la Historia religiosa de la Catalunya contemporània*, Abadía de Montserrat 1973, y *L'Esglesia catalana al segle xx*, Barcelona 1975, ed. Curial. En este último hay una referencia amplia a la AEAP, p. 26-30.

vista de la Asociación, la «Reseña eclesiástica» se hizo eco de este creciente impulso nacionalista, y algunos destacados representantes del movimiento litúrgico como L. Carreras y F. Glascar comenzaron a tener una mayor presencia en la vida de la Asociación. Pero posiblemente en el contexto hostil, gubernamental y vaticano de los años veinte, el carácter estrictamente oficial y jerárquico de la AEAP restaba libertad, al margen de otras posibles resistencias interiores, a una mayor vinculación de la Asociación al movimiento nacionalista. La verificación de esta hipótesis requiere en todo caso una investigación más detenida y documentada.